

Despedida de mis hermanos de congregación, familiares y amigos

Queridos hermanos, familiares y amigos.

No creía que el Señor vendría tan pronto a buscarme, pero cada día veo que las constantes vitales van bajando y los médicos no encuentran la manera de remontarlas.

Yo estoy siempre en las manos de Dios y dispuesto a seguirle cuando me llame. La muerte es una liberación de todos los apegos.

Pido perdón a todas aquellas personas que durante mi vida he ofendido alguna vez y les pido que, si pueden, me perdonen también.

Yo he perdonado de corazón a todas las personas por quienes me he sentido ofendido y pido al Señor por ellas.

Mi vida, durante mi vida consciente, ha sido plasmación de la frase de Tagore: *“Yo dormía y soñaba que la vida era alegría; me desperté y vi que era servicio, serví y en el servicio encontré la alegría”*. ¡Servir por amor!

Yo soñaba dedicar la última etapa de mi vida terrena en esta misma dirección, pero el buen Dios ha tenido a bien llevarme con él. ¡Bendito sea!

Dios me ha mimado durante todas las etapas de mi vida, ha sido infinitamente espléndido conmigo y se lo agradezco con todo el corazón. Le había pedido que mi última enfermedad fuera breve, para que no diera mucha faena a mis cuidadores, y veo que hasta este detalle el Señor me lo ha concedido. ¡Qué bueno es Dios! Una de las sensaciones que más he temido en mi vida es el dolor y Dios también me lo ha quitado en esta última enfermedad gracias al control mental, y a la sabiduría de los amigos y los médicos. ¡Dios es infinitamente bueno!

Me uno a Cristo en Getsemaní: *“Padre, que pase de mi este cáliz, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya”*.

Amaos unos a otros como Cristo nos ha amado. Libraos de la coraza de la rutina que destruye la vida comunitaria y la vida familiar: para luchar constantemente contra la rutina hace falta mucho amor.

Si alguno de los órganos de mi cuerpo está en condiciones de ser trasplantado para mejorar las condiciones de vida de otras personas, lo doy a la medicina para que pueda utilizarlos.

Gracias por todo el amor que me habéis dado.

Me despido de todos hasta el cielo. Cuando esté con el Buen Padre Dios, le pediré por todos vosotros. *H. Bernardo 7 julio 2004*